

La paradoja del acceso a la información

Alberto Lifshitz*

Editor

La época contemporánea parece caracterizarse por la gran cantidad de opciones para tener acceso a la información. La información es el insumo básico para la práctica de la medicina, y teóricamente quien tenga más información y de mejor calidad será más eficaz. Históricamente el auge de lo que va apareciendo en las publicaciones periódicas ha ayudado a renovar la práctica médica y a perfeccionar su potencialidad para mejorar la salud humana. Hoy que parece fácil acercarse oportunamente a los descubrimientos valiosos debiéramos avanzar más rápido, ser más efectivos y oportunos. El acceso a la información ya no se restringe a los profesionales de la salud, sino que está abierto a los pacientes y al público, de modo que deberíamos tener personas más informadas sobre temas sanitarios. Sin embargo, varias circunstancias generan una situación paradójica, entre ellas que más información no significa necesariamente mejor información.

Si alguna vez los médicos sufrimos porque no teníamos acceso a la información que requeríamos, ahora tenemos que contender con el exceso de información, lo que ha vuelto verdaderamente difícil elegir la más pertinente. Ésta suele encontrarse perdida en un complicado mar de datos en el que puede estar ciertamente lo que uno busca, pero entremezclado con lo que no necesita, lo que confunde, desvía y desorienta. En este océano hay una buena cantidad de pseudociencia, no siempre fácil de identificar; se trata información promocional con apariencia de científica o de productos de una investigación bien intencionada, pero con defectos metodológicos, de la que no se pueden obtener

conclusiones válidas. Los expertos en mercadotecnia se asesoran hoy tan bien que logran publicar escritos promocionales que parecen científicos aun en revistas prestigiadas. Conviene recordar que hay muchos intereses en hacer accesible a los médicos sólo cierta información seductora. La metodología de la medicina basada en evidencias ha significado un esfuerzo para pescar las perlas en un mar de basura, pero está muy lejos de alcanzar a una masa crítica de lectores. Hoy por hoy la atención de muchos se está desviando hacia las fuentes secundarias de información porque suponen una depuración razonable por parte de los expertos.

No toda la información que un médico práctico necesita está impresa en publicaciones periódicas. Los criterios de los cuerpos editoriales dejan fuera mucho conocimiento útil, que de esta manera se vuelve inaccesible. También ocurre que muchos resultados de una laboriosa investigación se enfrentan al cuello de botella del manuscrito final, que exige competencias que muchos no tienen: capacidad literaria, gramatical y comunicativa, claridad y precisión, amenidad y atractivo.

La ponderación de la capacidad para publicar en revistas de impacto, que son las que tienen el reconocimiento del mundo académico y permiten el acceso a incentivos diversos, ha hecho que la comunicación sea sólo entre pares, entre quienes tienen intereses afines al autor o comparten objetos de investigación, y no hacia quienes pueden hacer uso del conocimiento publicado. La difusión en medios con menos impacto se menosprecia. El conocimiento se maneja entre un grupo restringido de iniciados que pocas veces tienen la disposición y la competencia de hacerlo aterrizar en decisiones cotidianas.

Además, se ha generado una nueva Babel, de tal manera que muchos de los trabajos especializados o fundamentados en las ciencias básicas se han vuelto ininteligibles para los clínicos, tanto en razón de la tecnología que emplean como del lenguaje propio, las siglas, acrónimos y abreviaturas

Correspondencia:

*Alberto Lifshitz

Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional Siglo XXI

Bloque B, Avda. Cuauhtémoc, 330

Col. Doctores, C.P. 06725, México, D.F.

E-mail: alifshitzg@yahoo.com

no consagradas que suelen manejar como una jerga reservada.

Si bien el inglés es el idioma de la ciencia, las publicaciones en español (y otros idiomas) son menos accesibles y a veces contienen la información que uno necesita. Está mal visto que se publique una versión en inglés en una revista de impacto y otra en español dirigida a los médicos prácticos.

Muchas publicaciones están dominadas por visiones exhaustivas y un lenguaje incomprensible para parecer sobrehumano, y no con la finalidad didáctica de ofrecer alternativas a la actuación diaria.

Las redes sociales e internet siguen careciendo de regulación; las fuerzas políticas presionan para que no se regulen, de tal manera que se pueda publicar lo que cada quien quiera con los propósitos que cada quien tenga y, si bien son una tribuna, no lo es confiable, al menos para los propósitos de la atención a la salud.

En resumen, parece que el impacto de la potenciación de las oportunidades de acceso a la información es un tanto ilusorio. No se trata sólo de abrir innumerables puertas, sino de propiciar que se pueda obtener información pertinente, validada, desinteresada, oportuna, aplicable, sólida y valiosa.